

La llamada al amor en el matrimonio. La respuesta de Pietro y Gianna (Parte II)

Katherine Zambrano Yaguana

PARTE I

INTRODUCCIÓN

1. PIETRO Y GIANNA
2. EL HOMBRE AMA PORQUE DIOS LE AMÓ PRIMERO
3. EL MATRIMONIO ES UNA REALIDAD “SANTA”
 - 3.1. Aprender de Cristo-Esposo
 - 3.2. El Espíritu Santo es el santificador de los esposos
 - 3.3. El papel de nuestra Madre, la Virgen María
4. UN HERMOSO PACTO: PIETRO, GIANNA Y DIOS

PARTE II

5. DEL “SENTIR AMOR” AL “AMAR”
 - 5.1. Amar significa tener deseos de la propia santidad
 - 5.2. Amar significa tener deseos de la santidad de la persona amada
 - 5.3. Amar significa superar el egoísmo
 - 5.4. La apertura a la vida y la educación de los hijos
 - 5.5. Amar significa entregarse
6. CONCLUSIONES



5. DEL SENTIR AMOR AL AMAR

El hombre está llamado al amor, pero ha de aprender a amar. El *amor* se experimenta y a *amar* se aprende. El tiempo de aprendizaje es un tiempo largo. Podemos aprender a amar durante todas las etapas de nuestra vida¹. El amor sensible es importante en el amor conyugal, pero la voluntad humana juega un papel fundamental en el amor humano, ya que asume e integra de una forma adecuada a la pasión y el sentimiento. Los verdaderos amantes, ante la pregunta: ¿Por qué te has casado? Responden: “porque te quiero”, pero también: “para quererte”. “Me he casado contigo porque *te amo* y para *amarte cada día más*”.

¹ Se aprende a amar en familia. Se aprende a amar pasando por las etapas existenciales de la vocación al amor: *ser hijos, ser esposos y ser padres*.

Pietro y Gianna reconocieron que el Matrimonio es una realidad realmente grande y sagrada. Decidieron pasar del amor —del experimentar el amor— al *amar*. Por ello quisieron poner todo su empeño en prepararse muy bien para recibir el sacramento del matrimonio. Pietro y Gianna pusieron —principalmente— el énfasis en cultivar su interior personal. Se tomaron en serio el corregir los defectos que podrían afectar a la futura vida en común, así como se tomaron igualmente muy en serio el desarrollar la capacidad de sacrificio, de diálogo y de trabajo durante la espera al matrimonio. Se estaban preparando siendo un hombre y una mujer muy auténticos. Se preparaban para poder ser, pese a los límites de la naturaleza humana, un *verdadero don* para el otro. Ellos pudieron reconocer que el amar verdaderamente en el matrimonio es algo que no se improvisa, sino que requiere de una preparación previa de:

entrega, trabajo y generosidad. Esto es: no se trata solo de buscar a la persona adecuada, sino en querer ser también la persona adecuada para el otro.

Gianna les decía a las adolescentes y jovencitas con las que trataba que estar llamado al matrimonio significa *prepararse*, reconociendo y viviendo el significado de *amar*. Ella decía que “amar significa tener deseo de la propia perfección y de aquella de la persona amada, superar el egoísmo y entregarse. El amor es algo total. Es dado por Dios y debe perfeccionarse en la Gloria”². Gianna se preparó para el matrimonio y cumplió fielmente, junto a Pietro, este hermoso y exigente programa.

5.1. Amar significa tener deseos de la propia santidad

La medida del hombre es el hombre redimido, no el caído. Hemos de mantenernos en nuestro puesto, que es, en primer lugar, el de la *santificación personal*. La semilla de la Vida Divina que ha sido sembrada en el Bautismo hemos de considerarla como el mayor de nuestros tesoros, como la fuente de nuestra mayor felicidad y fuerza. Querer ser santo es desear y trabajar por transformarnos en otro Jesús. De tal modo que podamos decir como el apóstol: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gál. 2, 20). Estamos llamados a ser hombres y mujeres en plenitud, a la medida de Cristo. La santidad no es impecabilidad, sino un *seguimiento amoroso*. No ha de confundirse con la búsqueda de una perfección equivocada que olvida y le estorba la condición herida de nuestra naturaleza humana. La santidad consiste en *levantarnos* todas las veces que caigamos, renovando nuestro propósito de seguir a Jesús con fidelidad. El Papa Benedicto XVI nos decía: “los santos no han caído del Cielo. Son hombres como nosotros, incluso con problemas complicados”³.



² H. BREM, *En la alegría del amor. Vida de santa Gianna Beretta*, cit., 90.

³ BENEDICTO XVI, *Audiencia General*, Roma (31 de enero de 2007).

Por ello, la santidad es siempre un camino de conversión y arrepentimiento. Querer ser santos es querer vivamente una vida de *perfección en el amor*. Se trata de ordenar toda nuestra vida (familia, trabajo, etc.) según Dios. Para ser santos se requiere necesariamente de un *cultivo de la vida interior*: oración, reflexión, estudio de las cosas sagradas, sacramentos bien recibidos, vivir intensamente el momento presente, en una continua acción de gracias, y destacar en lo temporal y en el ejercicio de las virtudes.

Decía el hijo mayor de Gianna y Pietro, Pierluigi Molla: “Cuando vemos las raíces de santidad de mi madre nos damos cuenta de que son las mismas raíces de todos los bautizados”⁴. Gianna y Pietro supieron cultivar los dones recibidos en su Bautismo. Ellos supieron aprovechar todos los medios para su formación

espiritual y propia santificación: la oración, la Misa, los sacramentos, el Rosario, etc. Fueron estos medios los que hicieron en ellos crecer la pureza y rectitud de su corazón. Ellos supieron transformar lo ordinario en *extraordinario*. Decía Gianna: “El secreto de la felicidad consiste en vivir momento por momento y dar las gracias Dios por todo lo que regala día a día en su infinita bondad”⁵. El cristiano está llamado a entusiasmarse con la vida, ha de apasionarse con la vida, saberla disfrutar. La espiritualidad familiar es una espiritualidad encarnada en las realidades humanas⁶. Pietro decía de su esposa que fue una mujer maravillosa, pero completamente *normal*. Su secreto fue su actitud ante la vida, tuvo la capacidad de transformar lo ordinario en extraordinario y disfrutarlo como tal. Pietro, mirando al pasado, escribió sobre Gianna:

⁴ L. GRYGIEL-S. GRYGIEL (ed.), *Esposos y santos*, Monte Carmelo, Burgos 2014, 68.

⁵ H. BREM, *En la alegría del amor. Vida de santa Gianna Beretta*, cit., 91.

⁶ Cfr. FRANCISCO, Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, cit. Se puede revisar el capítulo 4, que ofrece hermosas pautas para vivir “nuestro amor cotidiano”.

*Podías alegrarte del encanto de las montañas y de las cumbres nevadas, de viajes y conciertos, de teatros y fiestas. Tú me mostraste que uno puede hacer la voluntad de Dios muy bien sin renunciar a las alegrías puras y verdaderas de la vida y del Creador. Me diste el ejemplo de que se puede gozar de la naturaleza, de la música, del teatro, de las montañas y viajes, del amor y de la familia, dentro de los límites de la prudencia, la cual fue para ti la ley y la gracia de Dios. ¡Tú tuviste la actitud correcta frente a la vida!*⁷

5.2. Amar significa tener deseos de la santidad de la persona amada

La caridad conyugal es un amor que lleva al ser amado a Dios. El verdadero amante querrá que el amado sea cada vez más y mejor cristiano, que sea *santo*. Así como lo hizo Cristo, quien se entregó a su Iglesia para *santificarla* (Cfr. Ef. 5, 25-27). Se trata de la ayuda mutua de los



esposos, para ascender juntos a las altas cumbres a las que Dios les llama. El cuidado de la santificación del cónyuge es, por tanto, “una exigencia interior del mismo amor matrimonial y, consiguientemente, forma parte de la propia y personal santificación”⁸.

⁷ H. BREM, *En la alegría del amor. Vida de santa Gianna Beretta*, cit., 104.

⁸ A. SARMIENTO, *Al final vence el amor. Sobre el Amoris Laetitia*, Eunsa, Pamplona 2016, 63.

Los esposos son *co-protagonistas* de su santificación. Dios ha formado al hombre y a la mujer y les llamó a “ayudarse adecuadamente” (Cfr. Gn. 2, 18). Como lo explican Ludmila y Stanislaw Grygiel: “Aunque no se exprese verbalmente, este es el empeño prioritario en las promesas matrimoniales: «te ayudaré en tu camino a la santidad»; o mejor aún: «a partir de hoy, tu camino de santidad es el mío: el nuestro»”⁹. Los esposos Molla Beretta intentaron siempre recorrer juntos por los caminos de la caridad. Gianna fue la mejor consejera para Pietro en su trabajo, en sus negocios, en su vida personal y espiritual, en la tarea de la educación de los hijos... en todo. Ella fue la principal protagonista en su camino de santificación. La ayuda de Gianna fue imprescindible para lograr de Pietro un santo varón, un santo esposo y padre, un cristiano cabal. Pietro, a su vez, lo fue todo para Gianna. Pietro fue para ella siempre su fuerza y su apoyo en todo. Él ayudó a Gianna a lograr su plenitud como mujer, como esposa y madre. Procuraron ser siempre una luz y guía el uno al otro. En la actualidad no abundan esposos con estos ideales, pero ese es el Plan de Dios: que el uno pueda ser o intente ser para el otro “una ayuda adecuada”. De hecho, ellos pudieron decir: “tu camino de santidad es el mío, es el nuestro”.

10 de junio de 1955.

Te quiero muchísimo, Pietro, y te tengo siempre presente empezando desde por la mañana cuando durante la S. Misa, en el ofertorio, ofrezco con el mío, tu trabajo, tus alegrías, tus sufrimientos y después durante todo el día hasta la noche¹⁰.

De la oración diaria de Pietro después de la muerte de Gianna:

Jesús, Tú que llamaste entre tus ángeles y santos, a mi esposa y madre de mis hijos, haz que también hoy mis hijos crezcan en sabiduría y en gracia junto a ti, junto a la Virgen junto a su santa madre, junto a sus seres queridos y junto a los hombres [...]. Y, Tú, Gianna ayúdame cada día, a llevar mi cruz, a cumplir, de forma heroica, la voluntad del Señor. Alcanza para nuestros hijos y para mí la gracia divina de hacernos

⁹ L. GRYGIEL-S. GRYGIEL (ed.), *Esposos y santos*, cit., 11.

¹⁰ E. GUERRIERO (ed.), *Blessed Gianna Beretta Molla. Love letters to my husband*, Pauline Books & Media, Boston 2002, 34-35.

santos. Haz que cada día me acerque a ti, y cada día tengamos un escalón que subir en la escalera mística de Jacob, donde tú nos esperas en la cima. Y haz que, cuando el Señor nos llame, nos encuentre dignos de estar cerca, cerca, cerca de ti para siempre. Así sea¹¹.

5.3. Amar significa superar el egoísmo

“Si el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda infecundo” (Jn. 12, 24). Tenemos necesidad de negarnos a nosotros mismos, de decir “no” al egoísmo en sus muchas manifestaciones (pereza, comodidad, soberbia, envidia, caprichos...), y también a cosas lícitas por amor al Señor. La vida cristiana no es solo una vida afectiva y sentimental; esa no debe ser la norma de nuestro actuar, de nuestra relación con Dios, ni de nuestra relación con los demás. La vida cristiana no es un camino fácil, requiere también de renunciaciones, del empeño por cumplir la voluntad de Dios pese a los vaivenes de la vida. Se trata de despejar el terreno para que pueda actuar el Espíritu Santo¹². Para que el Señor tome posesión de nuestra alma se requiere del *olvido de sí*. El amor exige la renuncia al propio egoísmo, y ese es nuestro principal trabajo a realizar. Es una renuncia en donde nadie pierde y todos ganan. ¿Cómo conseguirlo? Con oración, tiempo y aprovechando las oportunidades para entrenarnos en el olvido de sí. Porque un matrimonio feliz es posible, pero esa meta tiene un precio: el olvido de sí. Son pocos los esposos que deciden pagar ese precio.

El deseo de hacer feliz al otro fue recíproco en el matrimonio Molla Beretta. En varias de sus cartas se decían mutuamente: “Dime qué he de hacer para hacerte feliz”. Ese deseo fue una meta firme en cada uno, y lo intentaron cumplir fielmente y con la ayuda del Cielo. Eso hizo más fácil la correspondencia mutua y el crecimiento de su amor a grandes saltos.

La lógica del amor implica un pasar de “mi yo egoísta” al “nosotros conyugal”. Esta es una llamada que clama en el corazón de los esposos

e invita a convertirse en “un solo corazón”, en “una sola alma”. “«*Idem velle, idem nolle*», querer lo mismo y rechazar lo mismo, es lo que los antiguos reconocían como el auténtico contenido del amor: hacerse uno semejante al otro, que lleva a un pensar y desear común”¹³. Pierluigi Molla dice de sus extraordinarios padres que lo que existió entre ellos fue una verdadera *comunidad*: “comunidad de ideas, de proyectos, de intenciones que se convertían en un proyecto, una idea, una intención, sin que ninguno de los dos perdiera en esta confluencia nada de su personalidad y de su ser mismo, sino por el contrario, se viera enriquecido”¹⁴.

- La apertura a la vida y educación de los hijos



Amar significa *superar el egoísmo*, también con respecto al tema de la *apertura a vida y educación de los hijos*. Un pensamiento egoísta puede ser: “vamos a tener hijos para asegurar

a alguien que nos pueda cuidar en el mañana”. O, también, pensar: “los hijos, cuantos menos mejor”, pues ellos resultan siempre una carga, un estorbo, exigen mucha responsabilidad y entrega, e implican grandes sacrificios. Para unos verdaderos padres todos los sacrificios que puedan implicar los hijos se convierten en motivos de verdadero gozo, aunque muchas veces —¡casi siempre!— las cosas puedan costar, puesto que todo lo bueno cuesta y mucho.

Ser padres es una misión que supera nuestro entender: los esposos como co-creadores de “vida”, co-creadores de lo más sagrado y digno. Y los hijos como la encarnación del amor de los padres. Y es ese mismo amor el que propiciará un clima favorable para que la vida de los hijos se desarrolle y llegue a su plenitud. Los padres son los *primeros e insustituibles educadores y formadores* de sus hijos¹⁵. ¿Sobre cuál de los

¹¹ L. GRYGIEL-S. GRYGIEL (ed.), *Esposos y santos*, cit., 80-81.

¹² Cfr. F. FERNÁNDEZ-CARBAJAL, *Para llegar a buen puerto. El sentido de la ayuda espiritual*, Palabra, Madrid 2011, 152-154.

¹³ BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, cit., n. 17.

¹⁴ L. GRYGIEL-S. GRYGIEL (ed.), *Esposos y santos*, cit., 70.

¹⁵ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Declaración *Gravissimum Educationis sobre la educación cristiana*, (28 de octubre de 1965), n. 3.

dos esposos recae esa responsabilidad? Sobre ambos, pues no se trata de “tu hijo” o de “mi hijo”, sino de “nuestro hijo”. Lo primero de todo es saber *acoger* al hijo, saber *aceptarle* tal como es (con su carácter, su salud, sus dificultades, etc.). Esa es la primera prueba de amor de los padres: aceptar a sus hijos y acogerles como un *don*.



Pietro y Gianna son un ejemplo de *amor a los hijos*. Gianna tenía un corazón muy maternal y Pietro un corazón muy paternal. Desde que se casaron, pidieron a Dios y a la Virgen que les bendijera con el don de los hijos. Tuvieron el regalo de cuatro hijos, como frutos de su amor. Gianna y Pietro asumieron con responsabilidad la educación y formación cristiana de sus niños. Con sus hijos hacían cada tarde un examen de conciencia, ayudándoles a reconocer los errores cometidos en el día; y para ello les hacían pensar con preguntas como: ¿crees que esto le gustó a Jesús? ¿Te gustaría pedirle perdón? También inculcaron en ellos el hábito de rezar por otras personas: en primer lugar, por su padre, de forma especial cuando estaba fuera de viaje; por las misiones, por los enfermos, etc. También les animaban a hacer y ofrecer algún sacrificio por alguna causa buena. Fue en el cultivo de la vida interior, tanto de Pietro como de Gianna, donde aprendieron a ser unos buenos padres.

Presentamos unos fragmentos de las cartas que Gianna escribía en los viajes por trabajo de Pietro, que hacen referencia a su *ser padres*.

11 de abril de 1957, jueves por la tarde

Mi queridísimo Pietro:

¿Cómo no responder a tus afectuosísimas palabras? Querido Pietro, ¡cuánto me conforta tu gran amor! El Señor ha bendecido nuevamente nuestro amor regalándonos otro niño¹⁶: yo estoy feliz, y con la ayuda de la Madre del Cielo y a tu lado, contigo que eres tan bueno, comprensivo, afectuoso, no me asustan ya los sufrimientos de la nueva maternidad.

Gracias, Pietro queridísimo, por tus oraciones. La Señora te escuchará sin duda y tendremos así otro hermoso niño como nuestro querido Pierluigi. [...]

Y ahora, Pietro, te pido un gran favor. Perdóname si a veces me encuentras de mal humor, melancólica: intento reaccionar, pero muchas veces no lo logro; espero que sea una indisposición de estos primeros meses.

Tu gran amor me ayudará a ser fuerte y a vencerme. Te espero Pietro con todo mi afecto. Te beso y abrazo con nuestro querido angelito, Tuya afectuosísima Gianna¹⁷.

Pietro, por su parte, hablaba de la siguiente manera de la maternidad de Gianna:

Tu sueño inefable de esposa era aquel de tener niños: muchos, buenos y honrados.

Nace Pedro Luis y tu alegría de madre es plena y perfecta. Ella se renueva con el nacimiento de Mariolina y después todavía de Laurita.

En cada espera... ¡cuánta Oración, cuánta confianza en la Providencia, cuánta fortaleza en el sufrimiento! En cada nacimiento... ¡qué himno de agradecimiento al Señor!

Quisiste que, apenas terminada la ceremonia del Santo Bautismo, cada uno de nuestros niños fuera consagrado y confiado a la particular protección de la Virgen del Buen Consejo y fuese yo mismo quien leyera la oración de consagración. Apenas tuvo edad, quisiste a Pedro Luis “niño de Acción Católica” y a Mariolina “pequeñísima” de la misma Acción Católica. Y gozábamos con plenitud de alegría a nuestros niños, vivíamos para ellos y estábamos orgullosos de ellos¹⁸.

¹⁶ Gianna anunciaba así a Pietro una nueva maternidad: su segunda hija Mariolina.

¹⁷ E. GUERRIERO (ed.), *Blessed Gianna Beretta Molla. Love letters to my husband*, cit., 49-50.

¹⁸ L. GRYGIEL-S. GRYGIEL (ed.), *Esposos y santos*, cit., 74.

5.4. Amar significa entregarse

El Concilio Vaticano II, al afirmar que el hombre es la única criatura sobre la tierra amada por Dios por sí misma, dice a continuación que “[el hombre] no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo”¹⁹. En otras palabras: la persona, para encontrarse, tiene que *perderse en el otro*, darse al otro. Esta es una gran y maravillosa paradoja de la existencia humana. “Amar es entregarse buscando lo que al otro pueda hacer feliz...”, dice una conocida canción para la Misa. Amar es *dar*; más aún, implica un *darse*. La vocación amor es *siempre* una vocación de *entrega*. Y se trata, como dice el Concilio Vaticano II, de una entrega *sincera*.

En el matrimonio, los esposos viven su vocación entregándose el uno al otro *por completo*. Es una entrega en la totalidad: cuerpo, espíritu, pensamientos, corazón, tiempo, dinero, energías, salud, cualidades, aficiones... Los esposos son más “una sola carne” cuanto más completa es su entrega al otro. El esposo todo entregado a la esposa y ella toda entregada a él, y los dos juntos entregados a los hijos que Dios les conceda como fruto de su amor. Ese es el Plan de Dios; esa es la vocación sublime a la que están llamados los esposos, desde toda la eternidad.

En la vida matrimonial los esposos no están exentos de sacrificios y vencimientos a realizar para ser fieles al Plan de Dios sobre su matrimonio y familia. Los sacrificios y vencimientos hacen más potente y rico al amor. La felicidad tiene un precio, hemos dicho varias veces. Se puede llegar a dar hasta *la propia vida* por quien se ama, como lo hizo Jesús por nosotros. Este es el camino y el *culmen* del amor verdadero.

A lo largo de sus vidas, ni Gianna ni Pietro hicieron penitencias extraordinarias, sino solo las que requerían su misión de esposos, padres y profesionales. Tampoco amaron el sufrir por sufrir. Sin embargo, descubrieron que no puede existir amor verdadero sin cruz, que el amor se perfecciona con la cruz. Por ello supieron ser

agradecidos también cuando el Señor les presentaba cosas difíciles. Llevaron con alegría la cruz que Jesús les enviaba día a día. Sabían que esa era una característica de los discípulos de Jesús. “Si alguno quiere ser mi discípulo que tome su cruz y me siga” (Mt. 16, 24). Gianna decía: “salvar el mundo nunca ha sido una cosa fácil ni para el Hijo de Dios, ni para sus apóstoles”²⁰. Gianna se había estado preparando con la entrega, gota a gota, para poder llegar a dar su propia vida para salvar la de su niña. El misterio del dolor y la confianza en la Providencia se abrazaron grandemente en la vida de estos dos esposos.

Amar es darlo *todo*; y, ante todo, a *sí mismo*. “Yo soy el buen pastor. El buen pastor ofrece vida para las ovejas” (Jn. 10, 11). Gianna ya había dado su vida por los jóvenes, por los pobres y los enfermos, por su familia. Sólo le quedaba darla... hasta el final²¹. Juan Pablo II decía de Gianna: “A ejemplo de Cristo, que... ‘habiendo amado a los suyos (...), los amó hasta el extremo’ (Jn. 13,1), esta santa madre de familia se mantuvo heroicamente fiel al compromiso asumido el día de su matrimonio. El sacrificio extremo que coronó su vida testimonia que solo se realiza a sí mismo quien tiene la valentía de entregarse totalmente a Dios y a los hermanos”²². La disposición de Gianna tuvo siempre características de una entrega definitiva. Ella tenía claro que cumplía la voluntad de Dios... y que Él, con su amorosa Providencia, proveería a Pietro y a sus niños. Gianna amó hasta el extremo de ofrecer su propia vida. En su sufrimiento besaba la cruz y decía: “¡Jesús te amo!”. Gianna cercana a la muerte expresó: “Frente a la muerte uno juzga las cosas de otra manera”.

La entrega de Pietro a Gianna también fue hasta el final. Primero, respetando su “meditada inmolación”²³. Pietro —que conocía muy bien

¹⁹ CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, (07 de diciembre de 1965), n. 24.

²⁰ H. BREM, *En la alegría del amor. Vida de santa Gianna Beretta*, cit., 37.

²¹ Cfr. T. LELIÈVRE, *Jeanne Beretta Molla. Mère de famille jusqu'au bout!*, cit., 92-109.

²² JUAN PABLO II, *Homilía en la misa de canonización de seis beatos*, cit.

²³ Pablo VI definió con esta frase el gesto de Gianna: “Una joven madre de la diócesis de Milán que, por dar la vida a su hija, sacrificaba, con *meditada inmolación*, la propia”. PABLO VI, *Ángelus*, (23 de septiembre de 1973).

la generosidad y el sacrificio de Gianna— supo respetar su decisión aunque esta tuviera consecuencias muy dolorosas para él y sus hijos. Para Gianna la criatura que llevaba en el seno tenía los mismos derechos de vivir que Pierluigi, Mariolina y Laura. La elección de Gianna fue tomada a la luz de su gran fe y confianza en la Providencia. Gianna “no retrocedió ante el sacrificio, confirmando así la naturaleza heroica de sus virtudes”²⁴.

Gianna terminó su vida terrenal en la que se había perfeccionado en el amor como esposa, como madre... Y Pietro continuó por el mismo camino. Las entregas sinceras que Pietro y Gianna realizaron en sus propias vidas no fueron el resultado de impulsos generosos y valientes, sino el testimonio de los exigentes valores del Evangelio, que fueron madurando —¡cada vez más!— a lo largo de su vida cotidiana deseablemente santificada.

CONCLUSIONES

“El matrimonio cristiano es comparable a una montaña muy alta que sitúa a los esposos en las inmediatas cercanías de Dios”²⁵.

Acercarnos a la vida de los matrimonios santos es todo un privilegio, porque nos enseñan que siempre es posible un amor más grande, una entrega más generosa; es decir, que siempre vale la pena decidimos por cumplir la voluntad de Dios. Pietro y Gianna vivieron el matrimonio como una llamada amorosa de parte de Dios, como una vocación. En sus cortos años de matrimonio supieron recorrer con audacia, confianza y valentía el camino hacia la santidad. La santidad conyugal es una obra del Espíritu Santo, acompañada de los esfuerzos y la correspondencia a la gracia por parte de los esposos. Pietro y Gianna, a través de su amor conyugal, fueron un signo del Amor de Cristo por su Iglesia. ¿Cuál fue el secreto de este matrimonio? En primer lugar, ellos consideraban la vida como un don maravilloso de Dios, confiándose plenamente —ellos y todo

lo suyo— a la Divina Providencia. Se sabían privilegiados por contar con un amor primero, precedente y eterno. Por ello no es de extrañar que las últimas palabras de Gianna fueran estas: “¡Jesús, te amo!”. Se sentían muy amados por Dios y quisieron corresponder a este Amor. Supieron responder, con ejemplar dedicación amorosa, a sus misiones como esposos, padres y profesionales. Ellos sabían muy bien que la felicidad terrena y la eterna dependen de vivir bien la propia vocación.

Hemos de promover buenas familias y, más aún, familias santas. Lo que el mundo actual reclama es *la santidad*; y se la necesita en todos los ambientes. Hace falta un puñadito de matrimonios entregados, de familias, que se tomen en serio el seguir y ser como Jesús, en amarse mutuamente como Él los ama. No se trata de ser familias perfectas, sino familias *reales* que luchan, que sufren, pero que se quieren encontrar cada vez más con la Fuente del Amor... que es Dios mismo.

Pietro y Gianna se ayudaron mutuamente a subir por esa montaña alta que fue su matrimonio. Experimentaron grandemente la alegría de subir, pese a que el camino no fue siempre fácil. Ellos nos enseñan que, con la ayuda de la Gracia, y del esfuerzo personal —en las cosas que el Señor nos pide en lo cotidiano— se hace posible vivir la santidad de un amor que *toca el Cielo*.

Estos amores tan grandes deben conocerse, deben celebrarse. La misma elaboración y difusión de esta tesina es *una celebración al amor de Pietro y Gianna*, es —en definitiva— *una celebración a la obra de Dios en ellos*.

Finalizamos este resumen de nuestra tesina recordando unas palabras de Santa Gianna Beretta, que en ella resultaron ser una profecía: “*Si deberíamos morir viviendo nuestra vocación, fuera este el más bello de todos los momentos de nuestra vida*”²⁶. ■

Cfr. JUAN PABLO II, *Concelebrazione eucaristica per la beatificazione di Isidore Bakanja, Gianna Beretta Molla ed Elisabetta Canori Mora*, (24 de abril de 1994).

²⁴ *Ibid.*

²⁵ JUAN PABLO II, *Homilía durante la misa para las familias en Kinshasa*, (03 de mayo de 1980).

²⁶ H. BREM, *En la alegría del amor. Vida de santa Gianna Beretta*, cit., 105.

BIBLIOGRAFÍA

- BENEDICTO XVI, *Audiencia General*, Roma (31 de enero de 2007).
- BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, 25 de diciembre de 2005.
- BREM, H., *En la alegría del amor. Vida de santa Gianna Beretta Molla: médico y mamá*, Justicia y Paz, Guayaquil 2008.
- CHARBONNEAU, P., *Sentido cristiano del matrimonio. Ensayo sobre el amor conyugal*, Herder, Barcelona 1967.
- CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, (07 de diciembre de 1965).
- CONCILIO VATICANO II, Declaración *Gravissimum Educationis sobre la educación cristiana*, (28 de octubre de 1965).
- CRAWLEY-BOEVEY, M., *Jesús, rey de amor*, ALDUS, Madrid 1960.
- FERNÁNDEZ-CARBAJAL, F., *Para llegar a buen puerto. El sentido de la ayuda espiritual*, Palabra, Madrid 2011.
- FRANCISCO, Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, (19 de marzo de 2016).
- GRANADOS, J. *Una sola carne en un solo Espíritu. Teología del matrimonio*, Palabra, Madrid 2014.
- GRYGIEL, L. – GRYGIEL, S. (ed.), *Esposos y santos*, Monte Carmelo, Burgos 2014.
- GUERRIERO E. (ed.), *Blessed Gianna Beretta Molla. Love letters to my husband*, Pauline Books & Media, Boston 2002
- GUERRIERO, E. (ed.), *Santa Gianna Beretta Molla, Lettere al marito*, San Paolo, Milano 2005.
- JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el matrimonio único*, Ciudad Nueva, Madrid 2001.
- JUAN PABLO II, *Carta a las Familias*, 02 de febrero de 1994.
- JUAN PABLO II, Carta apostólica *Mulieris dignitatem*, (15 de agosto de 1988).
- JUAN PABLO II, *Concelebrazione eucaristica per la beatificazione di Isidore Bakanja, Gianna Beretta Molla ed Elisabetta Canori Mora*, (24 de abril de 1994).
- JUAN PABLO II, *Homilía durante la misa para las familias en Kinshasa*, (03 de mayo de 1980).
- JUAN PABLO II, *Homilía en la misa de canonización de seis beatos*, (16 de mayo de 2004).
- JUAN PABLO II, *Hombre y mujer los creó, Catequesis sobre el amor humano*, Cristiandad, Madrid 2010.
- LARRÚ, J., (ed.), *La grandeza del amor humano*, BAC, Madrid 2013.
- LARRÚ, J., *El sello en el corazón. Ensayo de espiritualidad matrimonial y familiar*, Monte Carmelo, Burgos 2014.
- LELIÈVRE, T., *Jeanne Beretta Molla. Mère de famille jusqu'au bout!*, Chalet, Roma 1992.
- LIBRERIA EDITRICE VATICANA, *Biografía Gianna Beretta Molla (1922-1962)*. En: http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20040516_beretta-molla_sp.html
- MOLLA, P. - GUERRIERO, E., *Saint Gianna Molla. Wife, mother, doctor*, Ignatius Press, San Francisco 2004.
- MOLLA, P., “El tiempo se vuelve historia. Beata Gianna Beretta Molla. Novia, esposa y madre”, en *Tierra Ambrosiana de la Diócesis de Milano*, enero-febrero (1994).
- ORÍGENES, *Homilías sobre el cantar de los cantares*, Ciudad Nueva, Madrid 2000.
- PABLO VI, *Ángelus*, (23 de septiembre de 1973).
- PABLO VI, Carta Encíclica *Humanae Vitae. Sobre la regulación de la natalidad*, Roma (25 de julio 1968).
- PELUCCHI, G., *Saint Gianna Beretta Molla. A woman's life 1922-1962*, Pauline Books & Media, Boston 1994.
- PÉREZ-SOBA, J. J., *Amor, justicia y caridad*, Eunsa. Pamplona 2011.
- PÉREZ-SOBA, J. J., *El amor: introducción a un misterio*, BAC, Madrid 2011.
- PÍO XI, Carta Encíclica *Casti Connubii: sobre el matrimonio cristiano*, 31 de diciembre de 1930.
- SARMIENTO, A., *Al final vence el amor. Sobre el Amoris Laetitia*, Eunsa, Pamplona 2016.

CONCEPTOS SIGNIFICATIVOS

Amor conyugal, caridad conyugal, santidad conyugal, la primacía y la sobreabundancia del amor de Dios, la gracia sacramental, matrimonio, familia, superar el egoísmo, entrega, apertura a la vida y educación de los hijos, Pietro Molla y Gianna Beretta.



CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

- ¿Conocemos y amamos a Dios en nuestra familia, con la primacía que Él se merece y espera?
- ¿Qué cosas concretas nos dejan como lecciones el matrimonio de Pietro y Gianna?
- Del uno al diez, ¿cómo evaluaría a mi amor conyugal? ¿Qué cosas podría hacer yo, concretamente, para subir la nota cada vez más?
- ¿Soy consciente de que el don más grande es mi esposo-a? ¿Cómo estoy cuidando ese don de Dios?
- ¿Queremos ser realmente un matrimonio santo? ¿De qué y/o de quién(es) depende la santidad de nuestro amor conyugal?
- ¿Cuál debe ser la medida de todo amor conyugal cristiano?
- ¿Creo sinceramente que mi matrimonio es un gran servicio a la Iglesia, que nuestro amor conyugal está llamado a ser una luz para el mundo —una luz para los propios hijos, para tantas otras familias y jóvenes— tal como lo hicieron Pietro y Gianna?

ORACIÓN

En una entrevista a Pietro le preguntaron: *¿Qué era lo que más te atraía de Gianna?* Él respondió: “Durante nuestro compromiso, su entusiasmo y su alegría. Cuando nos casamos, su amor maternal, su fortaleza y su alegría otra vez. Esta es quizás la característica que más me llamó la atención. La vida de Gianna era un himno a la alegría, un himno para ser feliz con la gracia de Dios en nuestros corazones”.²⁷

Gianna y Pietro se ejercitaron en aceptar las dificultades con una sonrisa, y esto como fruto de su vida interior. Fue el amor profundo a Dios —de Pietro y de Gianna— el secreto de sus vidas y de su alegría. En ambos, las dificultades no fueron obstáculos para su felicidad; todo lo contrario: fueron, más bien, medios para una unión conyugal mayor. Presentamos ahora, y a modo de oración, un programa de vida que fue encontrado —después de muerte de Gianna— en los apuntes de unos ejercicios espirituales que realizó en 1938:

Sonreír a Dios, de quien nos viene todo don. Sonreír al Padre con las oraciones más perfectas, al Espíritu Santo. Sonreír a Jesús, acercándonos a la Santa Misa, a la Comunión, a la Visita al Santísimo. Sonreír a quien personifica a Cristo, el Papa. Sonreír a quien personifica a Dios, el confesor, incluso cuando nos exhorta a renuncias tajantes. Sonreír a la Virgen Santa, ejemplo al que debemos sujetar nuestra vida de manera tal que, a quien nos mire, podamos suscitarle solo santos pensamientos. Sonreír a nuestro ángel custodio, porque nos fue dado por Dios para conducirnos al Paraíso. Sonreír a los padres, hermanos, hermanas, porque debemos ser llamas de alegría, incluso cuando nos impongan deberes que vayan en contra de nuestra soberbia. Sonreír siempre, perdonando las ofensas. Sonreír en la sociedad, evitando toda crítica y murmuración. Sonreír a todos aquellos que el Señor nos manda durante la jornada. El mundo busca la alegría, pero no la encuentra, porque está lejos de Dios. Nosotros, que comprendimos que la alegría viene de Jesús, con Jesús en el corazón llevemos la alegría. Él será la fuerza que nos ayudará.²⁸

AUTORA

Katherine Zambrano Yaguana

Licenciada en Orientación y Consultoría Familiar.

Máster en Ciencias del Matrimonio y la Familia, y Especialista en Pastoral Familiar por el Pontificio Instituto Juan Pablo II (sección española).

Actualmente investiga y elabora una tesis sobre la naturaleza del amor conyugal a partir de la experiencia vivida por los matrimonios.

²⁷ P. MOLLA- E. GUERRIERO, *Saint Gianna Molla. Wife, mother, doctor*, cit., 81.

²⁸ G. PELUCCHI, *Saint Gianna Beretta Molla. A woman's life 1922-1962*, cit., 61-62.